

PRÉDICA DOMINGO 19 DE MAYO DE 2024
CÓMO ENCONTRAR LA PERFECTA PAZ



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 19 DE MAYO DE 2024

CÓMO ENCONTRAR LA PERFECTA PAZ

Las semanas pasadas el Pastor Carlos nos ha enseñado acerca del León y el Cordero y que esta naturaleza que Jesús tiene, que es descrita como el Cordero inmolado, pero de pie. Está siendo sacrificado, pero está de pie porque también es el León de la Tribu de Judá. El hermano Nicolás nos enseñó acerca de Caleb y la determinación del león. Y luego la semana pasada lo vimos cómo se une con la oración y cómo nos cambia la naturaleza a nosotros. Si nosotros seguimos orando, el Señor cambia la naturaleza por dentro. Bueno, pues hoy me gustaría unir todos esos conceptos y principios en algo que a mí me ha ayudado bastante en mi vida. Y por mucho tiempo yo luché con pensamiento y ansiedades, con la incertidumbre. Y vamos a entender cómo el Señor nos puede ayudar a vencer en la mente, uniendo las dos naturalezas. Vamos a aprender acerca de la perfecta paz. En hebreo, la palabra paz es *shalom* y va más allá de tener paz, es estar completo, seguro, feliz, bienestar, salud, prosperidad y la palabra en la concordancia de Strong es la H7965. Y esta palabra viene de la raíz *shalam* y quiere decir estar en el estado completo de mente y seguro. Es estar completo en mente y cuerpo, no es solo un pequeño momento, sino un estado continuo de paz y plenitud. Y los judíos cuando se saludan se saludan diciendo *Shalom* y también la usan para decir adiós. Y para ellos, el hola y el adiós reflejan el principio y final de un encuentro con alguien. Para ellos, el hola y adiós es la plenitud, es un estado completo. Si se dan cuenta, cuando hablamos del cordero y león, son lo opuesto, esos animales no se ven juntos y en paz. Si los dejan a los dos juntos, seguro solo uno va a sobrevivir. El Señor Jesús tiene estas dos naturalezas, porque se necesita la humildad del Cordero y la valentía del León. Nosotros también necesitamos esas dos naturalezas. Si todos vivimos la vida de una manera humilde (pero orgullosa) y solo del lado del Cordero, nos falta determinación, y si solo dejamos salir el León, entonces la gente se nos aleja. Y yo quería hablar de esto porque nosotros no vivimos en un estado completo de plenitud y paz. Hoy más que nunca vi vimos en ansiedad, angustia, temor, en estrés o frustración e ira. Vivimos en un mundo que está estimulando el estrés y ansiedad. Todos vivimos la pandemia en el 2020, y desde entonces la ansiedad y esos trastornos se han duplicado. Vivimos pensando en lo que pasa afuera, en la casa, en la familia, y ahora estamos constantemente estimulados por la gratificación inmediata y eso nos produce estrés. Y yo por mucho tiempo vivía así y si había algo que no pasara en mi vida, estaba ansioso de que no pasara nada. Y para mí, eso eran las enfermedades, yo me estresaba con las enfermedades, un estornudo, un dolor y yo ya sentía que me moría. Dios no quiere que vivamos en ese estado, sino en el estado de plena paz. El término paz en el mundo quiere decir la ausencia de conflicto. Cuando dos países están en guerra, llegan a la tregua porque ya no hay conflicto, y a eso se le conoce como paz.

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. (Juan 14:27)

Vayamos también a Filipenses.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios

en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. (Filipenses 4:4-9)

Si están afanados, no traten de resolver el problema o gastar los recursos, solo dice, vayan a orar. La paz de Dios no es la ausencia del dolor, es el estado pleno del ser humano, incondicional, completo, de manera física y espiritual. No importa si afuera está en conflicto, la paz de Dios está por dentro y sobrepasa todo entendimiento. La paz que nos ofrece el mundo siempre depende de algo, o de alguien, del doctor, del pastor, del juez, pero la paz de Dios depende de Dios, es plena, es completa. Cuando se describe la paz en la biblia, hay un término cuando se describe la perfecta paz. La palabra perfecta paz en hebreo *Shalom Shalom* y cuando en hebreo se repite una palabra, eso quiere decir perfecto. Paz que sobrepasa todo entendimiento.

En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos. Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo. La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos; El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo. También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová. Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá. Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras. Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre. Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo. Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra. Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste. Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento

gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová. Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo. Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos. Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos. (Isaías 26)

El León dentro nuestro es el que guarda y ruje la verdad. Esta es la gente guardadora de verdad, la que tiene esta naturaleza de León. No voy a guardar yo, mi corazón y la paz, es el Señor Jesucristo, es Él quien guarda en completa paz, aquel cuyo pensamiento en Él persevera. Cuando anhelamos este estado pleno, a veces nuestra mente no se enfoca en el Señor Jesucristo, y uno está atribulado y nuestra mente empieza a divagar y a tratar de resolver el problema. Pero la perfecta paz es cuando perseveramos en Él. Aquel cuyo pensamiento en ti persevera, es una paz por dentro y en ti ha confiado es una paz por fuera. Cuando pasa una situación en nuestra vida, no solo es una situación. Está la enfermedad, la situación, pero también hay algo por dentro, puede ser el problema de la familia por fuera, o el trabajo, pero por dentro también llevamos problemas. Entonces necesitamos las dos paces, las de afuera y las de adentro.

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado. Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré. Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos. (Isaías 57:15-21)

Dios habita en la santidad de las alturas, pero está cercano del que se humilla. Dios está alejando al orgulloso. El Señor Jesús no es un Dios que nos mira de lejos y si cometemos un error se queda allí lejos, es alguien que se acerca y nos pastorea. Vimos paz por fuera, y paz por dentro en el versículo anterior, pero ahora vemos a los que están lejos y a los que están cercanos. ¿Por qué nos interesa? Porque acá nos vamos a ir a donde Jesús dice que es la puerta de las ovejas.

Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. (Juan 10:7)

La puerta de las ovejas era una puerta en Jerusalén en el que los pastores sacaban a las ovejas para encontrar pastos. Cuando nosotros estemos afuera, un lugar frío, oscuro, solo, podemos encontrar pastos. Y cuando estemos adentro, en donde hay calidez, luz, etc..., también encontraran pastos.

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado. Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré. Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos. (Isaías 57:15-21)

No importa en dónde nos lleve el Señor, a un lugar frío que no nos guste, o a un lugar placentero, no importa, allí podemos dar fruto y comer pastos. En Salmo 23 dice que Jehová es mi pastor, nada nos faltará y allí hay pasto, y luego nos lleva al valle de sombra de muerte. A veces nos frustramos y pensamos que el Señor nos castiga en el valle, pero es que Dios quiere que demos fruto y podemos tener paz en los pastos de afuera o en los pastos de adentro. La gente que no tiene a Dios está como el mar, con ansiedad, con estrés, inquietudes, pero si conocemos a Dios tenemos la oportunidad de encontrar paz. Si nosotros no conocemos a Dios, hay ansiedad. Hay una frase en el libro de la confianza de la hermana Hicks que decía, cuando tenemos pensamientos de ansiedad en nuestro corazón, en realidad lo que decimos es a Dios que no gracias y a la mentira de Satanás decirle que sí. Sí conocemos la verdad, pero preferimos escuchar la ansiedad del corazón. La ansiedad viene por no conocer a Dios, por no confiar en Él. La palabra *Shalom* está compuesta de cuatro letras: *Shin* que quiere decir dientes, consumir, destruir; *Lamed* es la vara, y la autoridad; *Vav* que quiere decir clavo o estaca y una unión; *Mem* habla de aguas, mar, caos, confusión. La palabra *Shalom* es la destrucción de la autoridad que nos une al caos o confusión. Necesitamos este estado pleno de *Shalom* para que nuestra mente no esté en la situación, y en la ansiedad, todo esto se calla cuando hay un estado *Shalom*.

Salmo de David. Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, En la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora Tienes tú el rocío de tu juventud. Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec. El Señor está a tu diestra; Quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, Las llenará de cadáveres;

Quebrantará las cabezas en muchas tierras. Del arroyo beberá en el camino, Por lo cual levantará la cabeza. (Salmo 110)

Esta es una profecía del Señor Jesús, cuando todo se someta a sus pies. La conexión entre la paz *Shalom* y los pies del Señor es lo que quiero enseñar hoy.

Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. (Romanos 16:19-20)

Uno aplasta con los pies. Hay un lugar en el que nosotros podemos encontrar esta paz para destruir la ansiedad y estrés e inquietudes, los pies del Señor Jesucristo. Cuando estamos en una situación dura, el primer lugar que buscamos es el lugar para solucionar el problema. Pero el último lugar en el que se nos ocurre ir es en los pies del Señor. Muchas veces yo pasé los primeros minutos de mi tiempo de oración no orando, sino pensando cómo resolver la situación. Ese momento es para buscar los pies del Señor. Los pies nos hablan del Cordero y del León, a los pies está el altar de bronce, en donde estaba la Sangre del Cordero, pero la Sangre también es un león que devora. Cuando vamos a los pies, el Señor transforma nuestra naturaleza a la de león. A la medida que sea, yo tengo muchas áreas en mi vida en la que tengo que ir al Señor para encontrar la paz que todavía no tengo. Y debemos rendir esas partes de la vida para que el Señor las convierta. Hay dos mujeres en los evangelios de Marcos y Lucas que nos dan una descripción de cómo encontrar la paz del Señor Jesucristo. En dos ocasiones el Señor les dice a dos mujeres, ve en paz, plena, completa.

Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque

amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz. (Lucas 7:36-50)

La mujer se tuvo que arrastrar, rodeada de fariseos, y el fariseo le dice al Señor que no deje que la mujer pecadora la toque y ella no se levantó. La siguiente mujer está en el capítulo 8.

Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre. Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí. Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz. (Lucas 8:43-48)

Esta mujer es como nosotros, estaba enferma y fue con todos los médicos a gastarse todo el dinero. Esta mujer tuvo que arrastrarse en medio de una multitud, hasta los pies del Señor. Y encima, tuvo que pararse enfrente de todos los que la juzgaban y se postró a sus pies para ser salvada. Las dos mujeres tenían una situación por fuera, pero seguro también por dentro, la situación no cambia, la enfermedad no para y no encontraron ayuda y fueron con Jesús. Ellas se tuvieron que arrastrar, llegar hasta los pies en medio de la multitud y fariseos, eso nos habla de la determinación. Es la naturaleza del León, la determinación de llegar a los pies del Señor, muchas veces nosotros paramos de orar cuando se resuelve la situación, o cuando no se resuelve la situación. Pero el que se queda aferrado es aquel que no deja de ir a los pies, aunque la situación cambie. Tener esta determinación nos ayuda a permanecer en medio de la presión y muchas veces la presión es en la cabeza, en los pensamientos. Y a veces la voz que nos dice que no oremos porque el camino necesita el dolor, es el camino crucificado. Todos esos pensamientos, y no importa cuántas cosas se levanten, arrastrémonos hasta llegar a los pies. Ahora veamos un ejemplo en el que se describen los pasos para llegar a este estado de completa paz.

Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer. Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios. Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él. Y

aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió. Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él. Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo. Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo. Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta. Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva. Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho. (2Reyes 4:8-17)

Sunem significa quietud o parar. Esta mujer seguramente era de dinero, tenía alguna posición, era una mujer que tenía recursos, una herencia grande o algo. No tenía necesidad, era importante, no tenía alguna situación como las dos mujeres anteriores. Y esto me recuerda a Job. Era una mujer justa también. La palabra aposento es la misma palabra para el aposento del día de pentecostés. Es un aposento para un invitado especial, un lugar reservado. Pareciera que estaban levantando un lugar santo. Y podemos tomar de ejemplo a la mujer sunamita, y he aprendido muchas cosas de ella, pero lo que hacía esta mujer era reservar un lugar especial, un lugar santo. En nuestra vida es cuando reservamos el lugar de comunión con el Señor. *Giezi* significa el valle de la visión o el desfiladero de la visión, tiene que ver con nuestra naturaleza carnal. Y esta mujer vivía en *Sunem* que significa quietud, es decir, no tenía ninguna necesidad, estaba tranquila. Y la respuesta que le da a Eliseo no es una respuesta de confrontación, sino como la promesa de Abraham, que responde diciendo que no tiene los recursos para tener un hijo.

Y el niño creció. Pero aconteció un día, que vino a su padre, que estaba con los segadores; y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre. Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió. Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió. Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese. Él dijo: ¿Para qué vas a verle hoy? No es nueva luna, ni día de reposo. Y ella respondió: Paz. Después hizo enalbardar el asna, y dijo al criado: Guía y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo dijere. Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmelo. Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita. Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien. Luego que llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha

encubierto el motivo, y no me lo ha revelado. Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí? Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño. Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Él entonces se levantó y la siguió. Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni sentido, y así se había vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta. Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama. Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová. Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor. Volviéndose luego, se paseó por la casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos. Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo. Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió. (2Reyes 4:18-37)

Lo más seguro es que al niño le dio un golpe de calor o algo así y murió. Y entonces la mujer subió y vean lo que hizo. Fue al lugar santo, porque conocía un lugar. Su hijo acababa de morir, y lo llevó y lo puso en ese lugar, y no se quedó allí llorando, ni dando vueltas, ni preocupada y pensando cómo es que va a pasar el milagro y qué tiene que hacer ella. Ella fue, subió al lugar y cerró la puerta. Esto nos habla de la determinación, y de un lado de la balanza podemos quejarnos con el Señor, pero muchas veces llevamos al hijo muerto a ese lugar y al finalizar lo sacamos muerto en nuestras espaldas y seguimos con el cadáver en la espalda. Pero es que debemos ir al cuarto, dejarlo allí y decirle al Señor que Él se encargue, sea de la manera que sea. Esta paz nos habla de la paz por fuera, ella no le dijo al marido que su hijo se había muerto, el marido le dijo, no le vayas a buscar, y ella le dijo, ni siquiera te voy a decir qué pasó porque eso ya lo sabe el Señor. Yo necesito esa paz por fuera. El Monte Carmelo es en donde Eliseo estaba en la cima y vieron a la sunamita venir de lejos y le dijo a su criado que le preguntara cómo estaban su hijo, marido y ella, y ella respondió bien, en hebreo ella respondió *Shalom*. Ella tenía paz por dentro, en los pensamientos. Ella le dijo bien, no se quejó, sino que le dijo paz. Y cuando llegó con Eliseo, no empezó a preguntar por qué las cosas estaban como estaba, ella en vez se fue a tirar a los pies de Eliseo, es la determinación del León, no importa lo que pase afuera, no me arrastro a los pies del Señor y me pongo a orar. Y Giezi se acercó a quitarla, el razonamiento carnal, lo primero que nos buscar alejarnos de eso es el razonamiento carnal. Si esta mujer estaba en un estado de paz por dentro y fuera, no tuvo un grito de lamento, sino de fe, diciendo, yo no pedí esto, fuiste tú, es justificar a Dios, es decirle a Dios Tú eres el que mandó esta situación, así que Tú serás el que me libre de esto. No es culpándolo, sino justificándolo. Y entonces Eliseo le dijo a Giezi que le pusiera el báculo sobre el rostro y allí no se resuelve la situación, eso nos enseña que no importa cuántas veces hagamos o deshagamos con nuestro razonamiento carnal,

la situación no se resuelve. Vamos a hacer una pequeña demostración, necesito tres jóvenes. A la mujer no le importaba que su hijo se sanara, ella lo primero que dijo es que la situación le pertenece a Dios, pero yo lo que necesito es estar a los pies y no te dejaré dijo. ¿A qué les suena eso? ¿En qué otra parte lo escuchamos? Con Jacob. A Eliseo le pasó también con Elías que le dijo que no lo dejaba hasta que le diera el manto. Le pasó a Rut con Noemí. Y le pasó al siervo Abad, un esclavo por amor, si un esclavo por amor se quiere quedar con el amo y le dice yo no te voy a dejar, el amo lo puede aceptar. Bueno en la demostración tenemos al Señor Jesucristo, una situación y un hombre como nosotros. Cuando necesitamos estar en este estado pleno de paz, Dios crea la situación, pero no la pone al frente de Él para que solo la llevemos y listo, sino que la pone detrás de Él, para que no podamos resolverla por ninguna otra manera más que pasando por el Señor Jesucristo, por sus pies, para llegar a la resolución detrás del Señor. La sunamita estaba tirada en el suelo, a los pies de Eliseo. Y cuando nosotros buscamos resolver la situación, no encontramos por dónde, pero si queremos estar en paz, debemos postrarnos, y arrastrarnos, y mientras nos arrastramos hay voces que dicen que no sigamos, que no nos arrastremos, que no sirve de nada, pero la determinación nos lleva a los pies. Y si llegamos a los pies estamos diciendo, yo no te voy a dejar, y no importa si la situación se resuelve o no, no importa si hay vida o muerte, no me voy a mover, no te voy a dejar porque he encontrado la paz por dentro. Ninguna de las personas en la Biblia que llegaron a los pies, no quedaron igual. Jacob no volvió a caminar igual. Abad, deseaba ser esclava por amor y le abrieron la oreja. Rut, pasó a ser la heredera y la promesa. Eliseo quedó con el doble manto de Elías. Yo les prometo algo, no quedamos igual. Y todas estas personas, e incluso nosotros, no sabíamos que necesitábamos cambiar o el cambio de naturaleza. Jacob no sabía que debía cambiar su caminar, él llegó por el temor que su hermano lo matara, pero cuando encontró al Señor encontró que tenía que cambiar su naturaleza. Igual Abad, Rut, Eliseo. Nadie iba a imaginarse la promesa que le esperaba, llegaron porque su situación los llevó a los pies de Dios. La sunamita no tenía ningún problema, Dios lo creo, para que cuando llegaran a esos pies, encontraran el estado pleno. La Sunamita siguió y no la dejó y luego Eliseo se levantó y la llevó junto con él y revivieron al niño. Y no se sabe de la Sunamita hasta el capítulo 8.

Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años. Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años. Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; después salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo. Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había hecho vivir, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, ésta es la mujer, y éste es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir. Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver

todas las cosas que eran tuyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora. (2Reyes 8:1-6)

Giezi era quien la intentó quitar de los pies de Eliseo, y ahora vemos que a través de Giezi ella recibió una bendición. Eso me recordó a mí a Ana, la madre de Samuel. Ella llegó al templo llorando y orando y Elí le dijo que digiriera su vino. Y ella vio por encima de la ofensa, de la presión, de todo lo que la quería quitar de los pies del Señor, porque ella le responde, no mi señor, con respeto. Ella pudo ver por encima de Elí, era la presión, pero seguía siendo el manto de Dios y sabía que Dios podía obrar a través de él. La sunamita también se pudo haber enojado con Giezi, porque quería estorbar, pero fue a través de Giezi que recibió bendición. Si dejamos de enfocarnos de esa presión que nos tratan de quitar de los pies del Señor, aquello que una vez fue para muerte, ahora puede ser para vida. Dios es capaz para obrar en esas presiones para que recibamos lo que es de Dios. Dios puede convertir estas cosas, pero nuestro trabajo no es enfocarnos en la situación, sino en el Amado. Y hoy lo cantamos, mi amado es más bello que millares de millares. Son millares de pensamientos y cosas. Quitemos los ojos de la situación que no se resuelve, puede ser la familia, la salud, las emociones, allí no está la paz. La paz la encontramos en los pies del Señor. Dios los bendiga.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

Iglesia del Evangelio
VIDA CRISTIANA

